

Tendal de palabras

Dóres Tembrás

ver versión en galego

Amor, no es una mancha, es una constelación. Y me mirabas asombrado mientras recorríamos con tu índice aquel camino de copos entre el pecho y el hombro izquierdo. El norte, el norte del norte en tu cuerpo.

Tendrías unas semanas cuando la vi por vez primera. Me pareció extraordinaria. Una constelación prendida en el pecho con la levedad de las primeras chispas blancas suspendidas en el aire. Los copos, las palabras. Lo único que tengo son palabras. También para ti, un tendal de palabras con pinzas de madera ventando en el esternón. Y en la memoria, de pronto, Göteborg en noviembre, -9°. Cuando tú todavía no.

Por eso fue inevitable hacer que la diosa del invierno Skade viniera junto a ti. Una heroí-

na de cabello largo y piel albar. Una diosa que recolecta estrellas en la noche colgándolas en su cabellera larguísima, y convirtiéndolas en nieve por la mañana, sacudiéndolas del cabello mientras baila entre nubes.

Fue una noche de fiebre que dejé abierta tu ventana para aliviarte el calor. Desde el cielo Skade te vio desnudo en la cuna, tan hermoso que no pudo evitar entrar para mirarte de cerca. Fascinada

con tu piel de durazno, de apenas unas semanas, posó sus dedos en tu pecho. El contacto provocó que el ramillete de estrellas que todavía llevaba en las manos se convirtiera en una docena de diminutos hexágonos luminiscentes.

Tienes que saber, te dije, que a veces una

Tendal de palabras

constelación celeste es atrapada por una piel, para que las coordenadas no se pierdan, la piel de niños y niñas de todo el mundo guarda los mapas lácteos.

Tienes que saber que en invierno el patrón estelar será invisible a los demás, solo yo podré leer las coordenadas para ir a recolectar estrellas. Pero en verano, igual que las perseidas, todos podrán ver y seguir el surco de luz en tu pecho, y no nevará.

Caballero de invierno, desde hoy, guardarás, blanco sobre blanco, el camino al norte. Serás custodio de esta constelación para siempre.

Me mirabas asombrado.

Quien sabe, quizás llegue un día en que alguien pronuncie las palabras mosaicismo hipopigmentado. Puede que entonces tu le hables de Skade, de los copos del norte, de la estela de cuerpos celestes que nos hacen únicos y digas: no es una mancha, es una constelación.

Para Romeu, que ya se lo cuenta a Duarte.

Y a las niñas y niños con constelaciones.